

# **Seis desafíos para la comunicación en un mundo de medios, cuerpos y redes**

*Six challenges for communication in a world of media, bodies and networks*

*Seis desafios para a comunicação num mundo de meios de  
comunicação, corpos e redes*

---

**Gabriel KAPLÚN**

[gabriel.kaplun@fic.edu.uy](mailto:gabriel.kaplun@fic.edu.uy)

CIESPAL

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*  
N.º 157, diciembre 2024 - marzo 2025 (Sección Diálogo de saberes, pp. 209-222)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 30-11-2024 / Aprobado: 18-12-2024

## **Resumen**

La comunicación atraviesa todas las dimensiones de la vida social, enfrentándose a múltiples desafíos contemporáneos. Este artículo explora seis retos clave para el campo de la comunicación, de los cuales se profundiza en tres principales: *Dialogar críticamente entre la formación, la investigación y la profesión; Ampliar y fortalecer la interdisciplina del campo; y Recuperar las potencialidades democráticas de internet*. Se destaca la necesidad de integrar lo digital con las relaciones humanas cara a cara y fortalecer los vínculos sociales. Asimismo, se subraya la importancia de diseñar procesos participativos que empleen tecnologías de manera socialmente inteligente para avanzar en la democratización, aunque este camino sea largo y complejo.

**Palabras clave:** comunicación tridimensional, cuerpos, medios, redes, desinformación, democratización, participación social, tecnologías digitales, investigación-acción, transformación social

## **Abstract**

Communication cuts across all dimensions of social life, facing multiple contemporary challenges. This article explores six key challenges for the field of communication, of which three main ones are explored in depth: Critically dialogue between training, research and the profession; Expanding and strengthening the interdisciplinarity of the field; and Recovering the democratic potential of the Internet. The article highlights the need to integrate the digital with face-to-face human relations and strengthen social ties. It also underlines the importance of designing participatory processes that use technologies in a socially intelligent way to advance democratization, although this path is long and complex.

**Keywords:** three-dimensional communication, bodies, media, networks, disinformation, democratization, social participation, digital technologies, action research, social transformation

## **Resumo**

A comunicação atravessa todas as dimensões da vida social, enfrentando múltiplos desafios contemporâneos. Este artigo explora seis desafios-chave para o campo da comunicação, dos quais nos aprofundamos em três principais: Diálogo crítico entre formação, investigação e profissão; Expandir e fortalecer a interdisciplinaridade da área; e Recuperar o potencial democrático da Internet. É destacada a necessidade de integrar o digital com as relações humanas presenciais e de fortalecer os laços sociais. Da mesma forma, destaca-se a importância de desenhar processos participativos que utilizem as tecnologias de forma socialmente inteligente para avançar na democratização, embora este caminho seja longo e complexo.

**Palavras-chave:** Comunicação tridimensional, corpos, meios de comunicação, redes, desinformação, democratização, participação social, tecnologias digitais, investigação-ação, transformação social

La comunicación es una dimensión que atraviesa toda la vida social. No es extraño entonces que el campo de la comunicación esté atravesado por una diversidad de problemas y desafíos de la sociedad, la política, la economía, la cultura. Entre esa diversidad destaco seis desafíos<sup>1</sup>. Actualmente estoy trabajando, de una forma más intensa en los campos segundo, tercero y sexto, y un poco menos en los otros tres, pero los seis tienen un carácter relevante, hoy y en los próximos años, para el campo de la comunicación y para los comunicadores y comunicadoras en el trabajo académico y profesional, en la investigación y la acción.

## **Uno. Comprender y saber actuar en un mundo tridimensional de cuerpos, medios y redes**

Durante mucho tiempo el campo académico de la comunicación, al menos en América Latina<sup>2</sup> estuvo centrado en los medios: su estructura económica y su producción semiótica, sus efectos y capacidad de agenda, su producción y consumo. Desde hace 20 años a los medios tradicionales -prensa, radio, televisión- se sumaron los digitales, que en parte reproducían la misma lógica y en buena medida la alteraban, especialmente en cuanto a las posibilidades de interacciones múltiples, a diferencia de los flujos unidireccionales de los medios tradicionales. Al modelo broadcasting de comunicación, desde un emisor hacia muchos receptores, se sumó la posibilidad de múltiples emisores-receptores interconectados: la comunicación de todos con todos. Muchos de los optimismos iniciales respecto a esta potencialidad comunicativa se diluyeron con el tiempo en el pesimismo de la desinformación desbocada y la nueva concentración de poder en unas pocas plataformas en manos de empresas privadas a las que alimentamos con nuestros datos y nuestra continua atención.

Este vivir entre medios y redes a veces nos hace olvidar de los cuerpos, de la comunicación cara a cara, gesto a gesto, abrazo con abrazo, de presencia en las calles y plazas, con banderas o sin ellas. Olvidamos, parece, el viejo y necesario concepto de redes sociales (Dabas, 2003), que servía para pensar los vínculos

1 Este texto tiene su origen en el Congreso organizado por Ciespal y Fefafacs en octubre de 2023 en Quito, donde intervine en un panel denominado "La comunicación en América Latina mirando al 2030".

2 En Norteamérica, por ejemplo, la comunicación interpersonal parece haber tenido siempre un lugar dentro del campo. Trabajos como los de Rogers (1962) sobre la difusión de innovaciones, que estuvieron en el origen de la llamada comunicación para el desarrollo son una muestra de ello. También es significativa la distinción entre "media" y "communication", frecuente en inglés y en ámbitos académicos como la IAMCR (International Association of Media and Communication Research), pero no en sus equivalentes regionales, como ALAIC o FELAFACS.

que nos unen a los demás, que nos sostienen (u oprimen) cotidianamente. Del tamaño y sobre todo de la firmeza de esas redes depende en buena medida nuestra vida; nos cuidan física y afectivamente. Las redes sociales digitales<sup>3</sup> se apropiaron incluso del término “comunidad”, pero la comunicación del común necesita también de los cuerpos (Cerbino, 2018).

Vivimos, entonces, en un mundo tridimensional, de cuerpos, medios y redes. Tenemos que esforzarnos por entenderlo y por saber actuar en él. Esto agrega complejidades a nuestra investigación en comunicación y a nuestro trabajo de comunicadores. No es sencillo comprender cada una de estas dimensiones y cómo se vinculan entre sí. Una noticia en un medio o una conversación en internet pueden generar otra en la casa o en la calle, pero son espacios donde se habla diferente. Las malas noticias predominan, tal vez, en los medios y las posiciones extremas en las redes, pero nuestra vida corporal cotidiana tiene, quizás, más solidaridades comunitarias y diálogos más fluidos entre quienes pensamos distinto. Se trata entonces de comprender y saber actuar en esa red conversacional en la que vivimos y nos constituye (Massoni, 2016). Esto tiene también consecuencias para el segundo desafío que se propone.

## **Dos. Dialogar críticamente entre la formación, la investigación y la profesión**

En las universidades es frecuente que la investigación y la formación tengan pocos vínculos y ambas estén divorciadas, o al menos muy lejos del mundo del trabajo. Un mundo que con frecuencia nos enrostra que nuestros graduados no tienen las herramientas para trabajar en el campo profesional de la comunicación hoy. Nos reclaman nuestros graduados, que aspiran a vivir dignamente de su profesión y ven frustradas con frecuencia esa aspiración. Ambos nos recuerdan, además, que nuestra mirada crítica no está siendo capaz de incidir en el campo de la comunicación concreta, laboral y social.

Estos divorcios pueden ser fuente de una especie de esquizofrenia universitaria. Escuela de Frankfurt de 8 a 10 de la mañana, marketing de 10 a 12, y que nuestros estudiantes se arreglen (Kaplún, 2001, 2013). En todo caso la mayoría piensa que lo segundo resultará mucho más útil que lo primero para trabajar. O busquen fuera lo que la universidad no les dio y el mercado pide. A mi juicio no se trata de adaptarse meramente al mercado ni de perder criticidad, pero tampoco de no comprometerse con las necesidades de nuestros estudiantes. En todo caso tenemos que construir formas de adaptación crítica al mercado, que permitan entrar y (sobre)vivir y, a la vez, transformar.

Parecería que está habiendo tendencias divergentes en nuestras carreras de comunicación. Por un lado la de quienes acentúan la crítica a la comunicación dominante -centrada principalmente en dos de las tres dimensiones que

---

3 También en inglés, suele utilizarse la denominación “social media” (medios sociales, en lugar de redes), aunque la distinción parece estar perdiéndose.

mencionamos antes, la de los medios y la de las redes-. Por otro lado la de quienes buscan “pegarse” al mercado y atender sus demandas, incluso si estas devalúan o precarizan el trabajo de nuestros graduados, o si descuidan aspectos éticos y sociales relevantes: no importa a qué consumidor se engañe o qué trabajador se explote con tal de ser eficaces y eficientes. Optar entre una y otra me parece un mal dilema. Creo que necesitamos recuperar o construir capacidad crítica transformadora.

Para eso la investigación importa. Pero una investigación que no se desentienda de la comunicación real y particularmente del campo profesional. Cómo trabajan hoy quienes trabajan en comunicación, que trayectorias vitales siguen, qué rutinas y procesos desarrollan, qué competencias ponen en juego, cómo se mezclan o hibridan las distintas áreas profesionales (el periodismo, la publicidad, la comunicación educativa o la organizacional): todo eso y mucho más requiere investigación que nos ayude a comprender lo que pasa y también a proponer cambios concretos y viables hoy<sup>4</sup>. Algunos pasan por luchas colectivas muy amplias, como los esfuerzos casi olvidados por democratizar la comunicación. Otras luchas son más pequeñas pero no menos importantes, por defender condiciones de trabajo dignas, o decentes, como gusta decir la OIT (Levaggi, 2004), para lo cual necesitamos organizaciones de trabajadores de la comunicación y asociaciones profesionales fuertes, algo que no siempre tenemos. Otras, finalmente, requieren pensar y experimentar otras rutinas y procesos, desarrollar y poner en práctica otras competencias, más creativas, estratégicas, éticas y transformadoras.<sup>5</sup> En todos estos aspectos la investigación y las universidades tienen mucho para aportar. Y mucho para nutrir la formación, para repensarla y rediseñarla.

Es posible, además, que si estos temas y preocupaciones entran en nuestra agenda, contribuyan a romper un círculo vicioso en que la investigación tiende a girar sobre sí misma, a producir exclusivamente para el mundo académico, con productos que se publican en sitios y con formatos y lenguajes para muy pocos, pero que califican bien en los sistemas de evaluación que nos han ido encorsetando en los últimos años. El productivismo y el colonialismo académico parecen haber ganado amplio terreno en nuestro campo y en muchos otros. (Sáperas y Carrasco, 2021; Masías, 2021; Kaplún, 2005, 2020). Los artículos en inglés en revistas internacionales de “alto impacto” suelen tener un muy bajo impacto en nuestra realidad comunicacional y laboral. Salir de esta trampa requiere alianzas amplias con otros académicos que, por suerte, empiezan a producirse.<sup>6</sup>

4 Algo de todo eso intentamos con nuestro Observatorio de las Profesiones de la Comunicación en la Universidad de la República de Uruguay. <https://fic.edu.uy/OPC>

5 Por ejemplo, abordando la comunicación organizacional o institucional, el área de mayor crecimiento dentro del campo laboral de la comunicación, con mirada crítica y propositiva (Kaplún, 2012).

6 Por ejemplo la declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la investigación (DORA) <https://sfdora.org/read/read-the-declaration-espanol/> o el Foro de Latinoamericano sobre Evaluación Científica impulsado por CLACSO <https://www.clacso.org/folec/>

### Tres. Ampliar y fortalecer la interdisciplina del campo

El campo de la comunicación nació interdisciplinario y sigue siéndolo. Se ha nutrido de todas las ciencias humanas y sociales: sociología, antropología, psicología, filosofía, lingüística, literatura, historia, economía, ciencia política... Pero creo que aún nos falta trabajar más con las tecnologías. Sobre todo con las ingenierías, especialmente la ingeniería eléctrica y la informática. La primera sabe mucho sobre el espectro radioeléctrico, ese bien común limitado y en disputa en los sistemas mediáticos, y hoy aún más disputado por las redes móviles. Y con la arquitectura y el urbanismo, que tanto hacen al espacio y al encuentro, a la comunicación del común.

Por ejemplo, solemos ser críticos del mundo algorítmico en que estamos inmersos, pero tenemos que ser capaces de ayudar a construir otros algoritmos. Para eso no alcanza con pedirle a los ingenieros que “nos ayuden con el software” después que hemos decidido nuestras estrategias comunicacionales. Nos quejamos con frecuencia de que nos instrumentalizan a nosotros los comunicadores, que nos ponen al final de la cadena de montaje (Massoni, 2014). Que desde otras áreas nos dicen “ahora que ya hemos pensado, ustedes comuniquen”. Peor aún: hagan ustedes el video, el post, o el afiche y el folleto, predeterminando incluso los medios a utilizar. No nos gusta eso; creemos, con razón, que deberíamos estar desde el comienzo de cada proyecto y cada proceso pensando estratégicamente la comunicación. Pero los ingenieros a veces se quejan de lo mismo, que al final, después de pensar lo que queremos hacer, les pedimos que desarrolleen la *app*.

Es mucho más interesante y productivo si trabajamos juntos desde el comienzo, para pensar los procesos de comunicación que transcurren en ese mundo digital. Por ejemplo cómo se debate en internet y cómo podemos mejorar esos diálogos desde la programación del lenguaje natural. Eso sin perder los antiguos diálogos interdisciplinarios que ya teníamos, incluso profundizándolos. En este caso, con sociólogos y polítólogos, con lingüistas y psicólogos. Contribuir a un debate público menos contaminado y polarizado puede ser una contribución significativa a la vida democrática de nuestras sociedades. Y requiere un trabajo fuertemente interdisciplinario del que podemos ser parte. Es algo demasiado importante como para dejarlo solo en manos de los informáticos... o solo en las nuestras.

Construir interdisciplina “nueva” es más trabajoso que afirmar las antiguas que construyeron el campo. Pero es algo a lo que los comunicadores y comunicadoras estamos en parte acostumbrados, por el carácter transversal de nuestra profesión, que nos obliga con frecuencia a entender a fondo muchas otras. Nos lleva a trabajar con médicos en el campo de salud, con administradores en las organizaciones, con agrónomos en la extensión rural. Siempre con el riesgo de “comunicar al final”, pero desde hace tiempo buscando otro lugar. Porque sabemos que comunicar es pensar, y no solo transmitir lo pensado.

Lenguaje y pensamiento son dos caras de una misma moneda, decía Vigotsky (1995). O “no escribo lo que pienso, sino para saber lo que pienso”, escribió mi tocayo García Márquez, en alguna nota de prensa que he perdido pero recuerdo con nitidez, por lo certeramente sintético.

Ampliar la interdisciplina requiere, también, fortalecer la disciplina propia. A veces parece que no resulta claro cuál es nuestro aporte específico en un trabajo interdisciplinario. Como he dicho en otras partes (Kaplún, 2010, 2019), creo que tenemos tres características clave que nos definen: nuestra particular articulación entre ciencia, arte y técnica, nuestra mirada desde el otro, y el trabajo simultáneo sobre los vínculos y los sentidos. Somos un poco sociólogos, otro poco poetas y otro tanto camarógrafos o editores. Ponemos el acento en el qué decir, pero sobre todo intentamos saber a quién, y darle a esos otros la oportunidad de decir su propia palabra. Trabajamos sobre los vínculos entre las personas y los sentidos que construyen, los sentidos y los vínculos que construimos en la vida social.

## **Cuatro. Contribuir a la reconstrucción de alternativas sociales y políticas**

Nuestra región y el mundo están viviendo y sufriendo la emergencia movimientos de extrema derecha: Bolsonaro en Brasil, Milei en Argentina, Bukele en El Salvador, Trump en Estados Unidos, Modi en India, Orban en Bulgaria, Meloni en Italia (una ¿neo? fascista que llega al gobierno exactamente un siglo después que Mussolini). Se escuchan con fuerza cosas que pensábamos que no podían ser dichas en el espacio público: discursos racistas, xenófobos, clasistas, homófobos, violentos, que nadie se hubiera atrevido a pronunciar públicamente pocos años atrás. En muchos casos esta emergencia tiene su correlato en la desarticulación y el desánimo de muchos movimientos sociales y políticos progresistas, que actúan a la defensiva y sin propuestas.

¿Podemos, desde nuestro campo y nuestro rol de comunicadores, contribuir a la reorganización social y a la generación de alternativas? Creo que sí, y que para ello un primer paso es ayudar a comprender este contexto en sus múltiples dimensiones políticas, sociales y culturales. Entender su hábil manejo mediático y digital, pero también su gran capacidad de penetración reticular en amplios sectores sociales. Por ejemplo a través de las iglesias pentecostales, con su capacidad de abrazar a las personas de un modo directo y concreto, no solo con promesas de cambio social futuro sino también atendiendo los problemas específicos que cada persona tiene hoy: de salud, de trabajo, afectivos, etc.

El trabajo de base, impulsando desde cada pequeño lugar social procesos largos de maduración y cambio político-cultural, formaba parte de una tradición progresista, desde el movimiento sindical o las comunidades cristianas de base a los partidos políticos. Esa lenta, trabajosa pero imprescindible labor

contrahegemónica -diría Gramsci- parece haber perdido aire o norte. Y quienes se le oponían parecen haber aprendido: estamos frente a una derecha gramsciana, que comprende el papel central de la comunicación y despliega su “guerra de trincheras” por todos los medios, desde las cadenas de whatsapp a los rituales de sanación colectiva.

Por eso no alcanza con los movimientos defensivos que intentan controlar a las plataformas digitales para frenar las guerras de desinformación, aunque sean esfuerzos valiosos y necesarios. Tenemos que volver al construir alternativas desde abajo, y no solo intentar controlar o competir en el terreno mediático-digital. En las redes sociales de los cuerpos y no solo las de las pantallas. Con nuevas propuestas y nuevos discursos mediáticos, sí, pero también reconstruyendo tejido social y afectivo. O construyendo uno nuevo, capaz de volver al generar solidaridades y sociabilidades.

En esa labor algunos movimientos más recientes, con los que las izquierdas han tenido alianzas ambiguas, pueden ser clave: feministas, ambientalistas, indígenas, negros. Movimientos que, con razón, son también blanco predilecto de las nuevas derechas, que visualizaron rápido que por allí surgían alternativas profundas, que cuestionan la colonialidad del poder (Quijano, 2014). Por eso también, los esfuerzos por construir perspectivas decoloniales en el campo de la comunicación resultan necesarios y valiosos.

## **Cinco. Replantear políticas de comunicación en un mundo convergente**

La convergencia entre medios tradicionales y digitales comenzó a verse como horizonte cercano a comienzos de este siglo y ahora ya está plenamente instalada. Pero todavía nos está costando mucho pensar las políticas de comunicación desde ese lugar, al menos en América Latina. Fuimos capaces, en la región, de impulsar en los últimos 20 años políticas nacionales de comunicación con horizonte democratizador, por ejemplo con leyes que procuraron disminuir la concentración de medios en pocas manos, fortalecer los actores públicos y comunitarios y abrir espacios a la participación social. Pero estos intentos de reforma, más o menos exitosos, contemplaron poco la realidad de la convergencia, que nos pone ante desafíos nuevos. O la contemplaron de modo tal que significaron un retroceso, al dejar en manos de las redes globales los contenidos locales (Becerra y Mastrini, 2019; Beltramelli, Lombana y Pérez, 2018; Bizberge, 2020).

Algunos desafíos son los mismos que nos plantearon los medios tradicionales, pero con otras características. Por ejemplo, pasamos de los esquemas de concentración mediática conocidos, liderados por grandes grupos nacionales aliados con otros transnacionales, a una nueva concentración con foco en las grandes empresas de internet con base principalmente en Estados Unidos:

medios sociales, plataformas de streaming de música y video. Un contexto muy distinto del imaginario inicial de la red como un espacio descentralizado y democrático.

Una vez asumida esta nueva realidad, ¿cómo volver a construir alternativas democratizadoras en un contexto tecnológicamente convergente y política y culturalmente conservador? Para enfrentar lo primero será útil, nuevamente, el trabajo interdisciplinario con los ingenieros, porque ayuda a entender y pensar salidas a algunos de los desafíos, desde los algoritmos de recomendación, las burbujas de vinculación, la moderación de contenidos o el control de la desinformación. Brasil está teniendo debates importantes al respecto actualmente, intentando no limitarse a copiar los esfuerzos que parecen más avanzados de los europeos, con su Digital Service Act y sus derivadas. Aunque los bloqueos políticos hacen difícil su concreción, puede ser una buena base para pensar estos temas con cabeza propia, sin dejar de ver la experiencia europea y mundial.

Pero también tendremos que reconocer los límites que varios de los procesos reformistas de los 2000 y 2010 tuvieron desde el punto de vista social y político. En varios casos los procesos previos y posteriores a la aprobación de las leyes de medios en la región (Argentina, Ecuador, México, Uruguay) no contaron con respaldo populares suficientes o tuvieron luego carencias en su aplicación que debilitaron esos apoyos. Lo cierto es que su desactivación posterior por parte de gobiernos conservadores no generó movimientos populares importantes en defensa de esos avances.

Volviendo a la convergencia, el sexto y último desafío que propondré tiene que ver con internet en un sentido más amplio.

## **Seis. Recuperar las potencialidades democráticas de internet**

En el comienzo de sus usos masivos, a mediados de los 90 del siglo pasado, internet generó muchas ilusiones democráticas y democratizadoras. En los diversos espacios de debate y en la literatura académica o militante abundaba el tecnooptimismo. Recordemos, por ejemplo, la novedad que singificaban aquellos correos electrónicos llegados desde la Selva Lacandona, en el que el subcomandante Marcos proclamaba una rebelión basada en principios como el de “mandar obedeciendo” (García-Bravo y Parra-Vázquez, 2020) que cuestionaba el modelo de democracia delegada dominante (Montañez Serrano, 2023). Una revolución que proponía la utopía de “un mundo donde quepan todos los mundos”, que a algunos nos recordaba aquello de “un solo mundo, voces múltiples”, del último esfuerzo global de democratización de las comunicaciones (Mc. Bride, 1980). Esos mensajes impactaban e ilusionaban por contenido y por forma. Y también por la vía utilizada, que parecía un canal privilegiado para llegar a todo el mundo saltando los poderes mediáticos concentrados. Casi

20 años después esa ilusión democrática de internet revivía en la primavera árabe, en el 15M español y en las múltiples “redes de indignación y esperanza” (Castells, 2012) que se tejían en el mundo, en las calles y en la red.

Desde estas miradas democratizadoras optimistas internet representaba, por un lado, la posibilidad de decir su palabra a cualquiera que quisiese, sin depender de costosas infraestructuras comunicacionales ni pasar por sus filtros de poder: una computadora y una conexión a internet bastaban, y estos dos elementos fueron volviéndose cada vez más accesibles (por eso, en parte, muchos esfuerzos fueron dedicados durante años a asegurar el acceso lo más universal posible). Por otro lado, como recordaba al comienzo, internet permitía resolver una carencia estructural de los medios tradicionales: la unidireccionalidad de su modelo de comunicación, con pocas posibilidades de retorno y menos posibilidades de diálogo entre los receptores, al menos dentro del propio medio. Se puede discutir en casa y en la calle lo dicho en la radio o en la tele, pero hay pocas posibilidades de debate entre oyentes o televidentes en la radio o la televisión. Internet, en cambio, representaba la posibilidad de la comunicación dialógica masiva.

Hoy parece que estamos en el lado oscuro de la red, el del pesimismo y la desesperanza, donde internet es el mundo maldito de los algoritmos que nos manipulan y vigilan, de la mentira viralizada, del ruido y la desinformación. En muchos espacios académicos, sociales y políticos, los esfuerzos se concentran en la crítica y las medidas defensivas frente a lo problemático que está siendo internet para la democracia. Parece lógico en el contexto actual. El propio Castells (2024), en un seminario reciente sobre democracia y nuevas tecnologías, dedicó casi toda su conferencia a una minuciosa y precisa disección de los mecanismos y razones para el pesimismo. La economía de la atención, de la que viven y lucran los gigantes de internet, llevan a una espiral muy difícil de detener, donde quien más grita más audiencia consigue: la polarización es parte importante del modelo de negocios, la deliberación democrática y de calidad no, sostiene Castells.

Detrás de estos fenómenos está la confirmación de preocupaciones que ya teníamos algunos en la época del tecnooptimismo. Por un lado, que la potencialidad dialógica era una posibilidad, pero que existían otras, y que para desarrollar esa perspectiva deliberante democrática había que trabajar mucho, so pena de que el ruido multitudinario dominara la conversación. Cada uno diciendo lo suyo, nadie escuchando a nadie. También que la sobreabundancia y la imposibilidad de control de su calidad y confiabilidad podían ser tanto o más dañinas que la falta de información. Que los programas para posibilitar el acceso estaban bien, siempre y cuando se acompañaran de un gran esfuerzo formativo y se desplegaran formas sociales de gobernanza de la red que garantizaran que no terminara siendo monopolizada, otra vez, por grandes empresas. Lo que terminó, efectivamente, ocurriendo, incluso más de lo que muchos imaginábamos. La preocupación de De Ugarte (2011) por la concentración de la red, que privilegiaba

las llamadas “redes sociales” frente a la blogósfera descentralizada, se extendió unos años después, al universo del cine y el audiovisual.

Las preocupaciones son entonces compartidas, y sin duda vale la pena el cada vez más difícil esfuerzo por recuperar o reconstruir el control social del ciberspacio. Pero creo que hemos dejado de lado la también necesaria tarea de desarrollar las potencialidades dialógicas de internet para ampliar y fortalecer la democracia. La construcción de algoritmos que faciliten el diálogo, amplíen las posibilidades de participación ciudadana en las políticas públicas, fortalezcan sus capacidades de autoorganización, mejoren la calidad del debate democrático y den más poder a la gente para decidir sobre los asuntos que los afectan.

Para ello podemos y debemos dar más lugar a cuestiones como la democracia digital (Sierra y Candón, 2020), el gobierno abierto (Calderón y Lorenzo, 2010) o el ciberactivismo (Treré, 2020). Con miradas críticas y no ingenuas sobre esas cuestiones, pero también propositivas. El tecnopisisimo dominante coincide, no por casualidad, con el pesimismo democrático. Cada vez son más los ciudadanos y ciudadanas de América Latina y del mundo a los que les da lo mismo vivir en un régimen democrático o no, siempre y cuando sus problemas cotidianos sean atendidos y resueltos (Latinobarómetro, 2023). Cada vez son menos los países que viven en democracias más o menos plenas (EIU, 2023). Los movimientos sociales parecen alicaídos, salvo los vinculados a la extrema derecha, que ocupan los espacios de participación que se les abren en los gobiernos y aturden las redes digitales. ¿Y entonces? ¿Abandonar las luchas y la red? Creo que para quienes nos negamos a lo primero, también importa lo segundo. Ahora que el tecnopisismo reina, tenemos el deber de defender críticamente y trabajar activamente por desarrollar las potencialidades democratizadoras de internet.

Para salir de las trampas autoritarias y mesiánicas se necesitan muchos esfuerzos. También “investigación-acción para la transformación social participativa, usando tecnologías digitales de modos socialmente inteligentes”, como nos gusta decir en Participa, nuestro laboratorio de participación y tecnologías. Desde ese equipo interdisciplinario -comunicación, sociología, ciencia política, ingeniería informática- tratamos de hacer nuestro pequeño aporte para ayudar a pensar, diseñar, implementar y evaluar, ámbitos y procesos participativos desde el Estado o la sociedad civil (Kaplún et. al., 2024). Desde presupuestos participativos y consultas públicas a movimientos “antiguos” como los sindicatos, o más nuevos, como los que surgen de conflictos ambientales o luchas feministas.

Es cierto que los efectos negativos de la contaminación de internet parecen correr mucho más rápido que las posibilidades democratizadoras. Casi parece que se trata de una carrera entre la liebre y la tortuga, donde la desinformación es viral y exponencial y la democratización implica procesos largos y, frecuentemente, discontinuos. Pero creo que vale la pena seguir avanzando

con nuestra tortuga democrática, que a la larga puede ganarle a la liebre, en ese mundo tridimensional de medios, cuerpo y redes.

## Referencias bibliográficas

- Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo (2019) *La convergencia de medios, telecomunicaciones e internet en la perspectiva de la competencia: hacia un enfoque multicomprensivo*. Montevideo: UNESCO.
- Beltramelli, Federico, Pérez Serna, Débora y Lombana Herrera, Diana (2018) “Políticas de comunicación y medios en entornos de convergencia en América Latina: una aproximación a los casos de Uruguay y Colombia” En *Correspondencias & Análisis*, (8), 239-254. <https://doi.org/10.24265/cian.2018.n8.12>
- Bizgberge, Ana (2020) *Convergencia digital y políticas de comunicación en Argentina, Brasil y México*. Buenos Aires: IALC-El Colectivo.
- Calderón, César y Lorenzo, Sebatién (coord.) (2010) *Gobierno Abierto*. Algón, Alcalá.
- Castells, Manuel (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2024) Conferencia de apertura en el *Seminario Internacional Democracia y Nuevas Tecnologías*, en el marco del bicentenario del Senado Federal de Brasil, Brasilia 25 al 27 de marzo de 2024. Puede verse/oírse en <https://www.youtube.com/watch?v=Urevw8ICM4c>
- Cerbino, Mauro (2018) *Por una comunicación del común. Medios comunitarios, proximidad y acción*. Quito: Ciespal
- Dabas, Elina (2003) *Redes sociales, familia y escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- De Ugarte, David (2011) *Trilogía de las redes*. Madrid: Biblioteca de Las Indias.
- EIU (2023) *Democracy Index. Report 2023*. London: Economis Intelligence Unit. Disponible en [https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2023/#mktoForm\\_anchor](https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2023/#mktoForm_anchor)
- García-Bravo, Ana y Parra-Vázquez, Manuel (2020) “El liderazgo ‘mandar obedeciendo’ se fundamenta en el sacrificio del hermano mayor”. En *LiminaR*, vol. 18.1 [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-80272020000100097](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272020000100097)
- Kaplún, Gabriel (2001) “Facultades de comunicación: entre la crítica y el mercado”. Ponencia en *1er Encuentro de Facultades de Comunicación del Cono Sur*. Mendoza: FADECCOS-FELAFACS-UNCUYO.
- \_\_\_\_ (2005) “Indisciplinar la universidad”. En C. Walsh (comp), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: reflexiones latinoamericanas*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya-Yala.
- \_\_\_\_ (2010) “Comunicación educativa y comunitaria. Construcción de nuevos vínculos y sentidos en y desde la universidad”. En *La comunicación para el desarrollo: experiencias en Uruguay*, Montevideo: UNESCO.
- \_\_\_\_ (2013) “Lo emergente y lo resistente en la comunicación organizacional”. En *Diálogos de la Comunicación*, No. 83, Lima: FELAFACS.
- \_\_\_\_ (2013) “Viejas y nevas tradiciones de la comunicación latinoamericana”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* v10 No. 18. Sao Paulo, Alaic.
- \_\_\_\_ (2019) “La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial”. En *Chasqui* No. 141: 67-85, Quito: CIESPAL
- \_\_\_\_ (2020) “Universidad y comunicación alternativa: quién cambia a quién”

- En *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 9(1), 9–25. Disponible en <https://revistas.uca.es/index.php/cayp/article/view/6135>
- Kaplún, Gabriel (coord.) (2024) *Participación ciudadana digital. Diseño e implementación de procesos participativos con herramientas digitales en organismos públicos*. Montevideo: Participa-Udelar. Disponible en <https://fie.edu.uy/noticia/participacion-ciudadana-digital-nueva-publicacion-de-altermedia>
- Latinobarómetro (2023) *Informe Latinobarómetro 2023: La recesión democrática de América Latina*. Corporación Latinbarómetro. Disponible en <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Levaggi, Virgilio (2004). *¿Qué es el trabajo decente?* Organización Internacional del Trabajo. Disponible en [https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS\\_LIM\\_653\\_SP/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/lang--es/index.htm)
- Masías, Rodolfo (2021) Lenguaje productivista, conocimiento y realización académica en ciencias sociales. En *Revista Mexicana de Sociología*, 83 No.3, México: UNAM. Disponible en <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83n3/481-v83n3a5>
- Massoni, Sandar (2014). *Se necesita redefinir la comunicación*. En *El País*, 25.11.14. Disponible en <http://www.elpais.com.co/cali/se-necesita-redefinir-la-comunicacion-sandra-massoni.html>
- Massoni, Sandra (2016) *Avatares del comunicador complejo y fluido. Del perfil del comunicador social y otros devenires*. Quito: CIESPAL.
- Mc. Bride, Sean (coord.) *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: UNESCO-FCE.
- Montañez Serrrano, Manuel (2023) “Las Metodologías Participativas enmarcadas en la perspectiva constructivista de índole materialista”. En *Metodologías participativas en tiempo de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas* (págs. 87-98). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal (2014). *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Clacso
- Rogers, Everett (1962) *Diffusion of innovations*. New York: The Free Press.
- Saperas, Eric y Carrasco, Angel (2021) “Investigar en ciencias sociales en la academia neoliberal. Un estudio de caso: la institucionalización y la organización intelectual del campo de la investigación en la disciplina de la comunicación. En F. Sierra (ed.), *Economía Política de la Comunicación. Teoría y Metodología* (pp. 397-422). Salamanca: Comunicación Social.
- Sierra, Francisco y Candón, José (2020) *Democracia digital. De las tecnologías de representación a la expresión ciudadana*. Salamanca: Comunicación Social.
- Treé, Emiliiano (2020) *Activismo mediático híbrido. (Ecologías, imaginarios, algoritmos)*. Bogotá: FES Comunicación.
- Vigotsky, Lev (1995) *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós

